



El antifeminismo como dispositivo disciplinador y moralizante de las nuevas derechas: un estudio de caso argentino

Núria Calafell Sala

Investigadora Adjunta del Centro de investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC)  

<https://www.doi.org/10.5209/cgen.102497>

Recibido: 29/04/2025 • Evaluado: 26/05/2025 • Aceptado: 07/10/2025

ES Resumen. Este artículo analiza el rol del antifeminismo como dispositivo disciplinador y moralizante de las masculinidades, por un lado, y su capitalización por parte de las nuevas derechas y sus políticas neoliberales de ajuste y represión, por el otro. Y lo hace focalizándose en el activismo digital de dos reconocidos *influencers* antifeministas argentinos. A través del análisis documental de una selección de sus videos en *YouTube*, proponemos una sistematización de sus conceptos y retóricas, y una reflexión crítica en torno a los mismos. Los resultados nos muestran que el antifeminismo se construye por medio de una “interseccionalidad de odios” que moviliza argumentarios de género, religiosos y neoliberales, con el fin de legitimar la desaparición del Estado garantista de derechos ciudadanos.

Palabras clave. antifeminismo, nuevas derechas, Argentina, *youtubers*.

ENG Antifeminism as a disciplining and moralizing device of the New Right: an argentinean case study

ENG Abstract. This article analyses the role of antifeminism as a disciplining and moralizing device of masculinities, on the one hand, and its capitalization by the New Right and its neoliberal policies of adjustment and repression, on the other. And it does so by focusing on digital activism of two renowned Argentinean antifeminist influencers. Through the documentary analysis of a selection of their YouTube videos, we propose a systematization of their concepts and rhetoric, and a critical reflection on them. The results show us that antifeminism is constructed through an “intersectionality of hatreds” that mobilizes gender, religious and neoliberal arguments, in order to legitimize the disappearance of the state as a guarantor of citizens’ rights.

Keywords. antifeminism; New Right, Argentina, *youtubers*.

Sumario. 1. Introducción 2. Claves para entender el antifeminismo 3. Apunte metodológico y del corpus 4. Análisis 4.1. Frente a “creencias supersticiosas”, “verdades objetivas”: estadísticas retóricas y biologicismo 4.2. Las masculinidades heridas por el “feminazismo”: de opresores oprimidos y agendas woke 5. Conclusiones 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Calafell Sala, N. (2025). El antifeminismo como dispositivo disciplinador y moralizante de las nuevas derechas: un estudio de caso argentino. *Comunicación y género*, 8(2), e102497.

1. Introducción

En Argentina, la subida al poder de La Libertad Avanza, un partido de la ultraderecha neoliberal, ha supuesto cambios políticos, económicos y simbólicos de gran envergadura a tan solo un año de su asunción al poder. Con una narrativa marcadamente antifeminista y anti-derechos, se han impulsado una serie de acciones políticas de deslegitimación y desinstitucionalización de los movimientos feministas y LGBTQ+. Esto es un indicativo claro de que, tal y como vienen apuntando ciertas autoras (Torres, 2020: 222-223; Cabezas Fernández y Vega Solís, 2022; Medina-Vicent y Calafell Sala, 2025), más que

una “reacción patriarcal” (Faludi, 1991) las nuevas derechas vienen a proponer una “restauración” del patriarcado (neoliberal) como único modelo de inteligibilidad social, política, económica y cultural.

La inclusión del paréntesis resulta fundamental para comprender este viraje hacia un hacer más bien propositivo y no solo reactivo. Si en algo se caracterizan y coinciden las nuevas derechas a nivel global es en difundir por todo el entramado sociocultural una serie de relatos que proyectan una nueva racionalidad basada en la noción de un individualismo salvaje encapsulada en el arquetipo de subjetividad neoliberal emprendedor/a y gestor/a

(de sí mismo/a) (Cavallero y Gago, 2020). En este escenario, no hay lugar para el Estado del bienestar ni para las transformaciones colectivas o el cuidado del bien común, pilares que han guiado las luchas feministas y LGBTQ+ en los últimos años, especialmente en América Latina, donde estos movimientos muchas veces han desbordado la cuestión de género para entretenerse con demandas ciudadanas ligadas a la cuestión ambiental, a la precarización de la vida, a la exclusión social o las violencias sexuales (Cavallero y Gago, 2020).

Ante los avances de muchos de estos movimientos en distintas partes del mundo, se han hecho presentes propuestas de contraofensiva fundamentadas sobre lo simbólico -la llamada “ideología de género” por parte de la Iglesia Católica y replicada por los partidos de ultraderecha (Blázquez-Rodríguez, Cornejo-Valle y Pichardo Galán, 2018; Suárez-Tomé, 2024)- para seguir avanzando sobre lo material -el endeudamiento y la precarización de la vida como *ethos* común (Cavallero y Gago, 2020). La intención ha sido generar un enemigo interno que funcione como chivo expiatorio para el malestar que las políticas neoliberales que pregonan sea redirigido, en una torsión que, en el decir de Verónica Gago (en Cacopardo, 2024), horizontaliza el odio y desactiva la potencialidad del pensamiento emancipatorio.

En este contexto, el antifeminismo emerge como un fenómeno complejo, que va mucho más allá de los simples discursos de odio y ataque que lo caracterizan. Ya sea por su organización transnacional como contra-movimiento (Paternotte, 2020), ya sea por su sofisticación cognitiva (Medina-Vicent, 2023 y 2024) y su capacidad de readaptarse a los distintos contextos histórico-culturales, el antifeminismo cristaliza las dosis de misoginia, machismo y sexismo necesarias para el sostenimiento de una cultura heteropatriarcal (Medina-Vicent y Calafell Sala, 2025), al mismo tiempo que sintetiza el giro ultraderechista de este momento del capitalismo neoliberal (Kuhar y Paternotte, 2017; Dietze y Roth, 2020; en Medina-Vicent, 2024: 133).

Para poder dar cuenta de esto, este artículo focaliza en la construcción discursiva antifeminista de dos *youtubers* argentinos vinculados ideológicamente con el actual presidente de la nación, Javier Milei. El objetivo es mostrar algunas de las estrategias retóricas utilizadas por este tipo de propuestas de origen virtual, y comprender el proceso de “polinización” afectivo-ideológica (García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás Forte, 2022) que ha posibilitado que hoy devengan narrativa y política de estado. En relación, la presente investigación se desarrolla de la siguiente manera: en un primer momento, exploramos el antifeminismo como el contra-movimiento transnacional que desde hace más de una década se viene desarrollando principalmente en internet, en concreto en la llamada *manosfera*. En una segunda instancia, presentamos el corpus y la metodología. Finalmente, introducimos algunos de los resultados de esta investigación, que ponen de manifiesto que el antifeminismo opera como un dispositivo moralizante y disciplinador de las masculinidades hegemónicas -especialmente jóvenes-, “resquebrajadas” por el modelo de precarización que instala el capitalismo en su devenir neoliberal,

así como por la interpelación feminista de la última década (Ranea, 2021).

2. CLAVES PARA ENTENDER EL ANTIFEMINISMO

El antifeminismo ha sido definido como una reacción patriarcal frente al avance de las luchas y demandas feministas. Ya en los años 90, Susan Faludi historizaba su surgimiento en el norte global, destacando que cada ola feminista había conllevado una reacción de carácter conservador (Faludi, 1991; en Sanahuja Mesa, 2024: 1). Lo que resulta novedoso en la actualidad es que quienes conducen hoy estas contraofensivas son agentes religiosos y de partidos ultraderechistas, revelando así el estrecho vínculo dentro del argumentario antifeminista entre “familia y finanzas” (Cavallero y Gago, 2020: 44 y 45). En su análisis sobre el cada vez más temprano endeudamiento de la juventud argentina, estas autoras plantean cómo este proceso, que va adquiriendo la “estructura de obligación” para insertarse a un mercado laboral cada vez más precarizante, necesita de una “remoralización”: “Por eso, la contraofensiva religiosa dirigida a la marea feminista -que en el país y en otros lugares del continente se manifestó con la campaña *#ConMisHijosNoTeMetas* (2016)- es simultánea a la contraofensiva económica. Finanzas y religión *estructuran economías de la obediencia que se complementan*” (Cavallero y Gago, 2020: 45; subrayados en el original).

Sobre ambos pilares, el antifeminismo construye todo un andamiaje discursivo caracterizado por una “interseccionalidad de odios” (Bonet i Martí, 2022) que moviliza argumentos nacionalistas, colonialistas, racistas y neoliberales. Esto es así porque uno de los objetivos del antifeminismo es generar nuevos marcos interpretativos que logren rebatir lo que se considera una “hegemonía cultural” dominada por los avances del secularismo, el globalismo, los movimientos migratorios o la incertidumbre propia de la precariedad laboral (Medina-Vicent, 2024). En términos concretos, esta “hegemonía” supone que los cimientos sobre los que se han erigido ciertos valores de masculinidad y femineidad dominantes se hayan comenzado a tambalear, generando con ello subjetividades más híbridas (en sus códigos expresivos y/o estéticos, por ejemplo) que, no obstante esto, terminan reproduciendo viejos patrones de dominación y de género (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2023).

Un ejemplo de esto lo ofrece la llamada *manosfera* o *androsfera*, “[...] un conglomerado de espacios virtuales heterogéneos que dan cabida a una multitud de movimientos masculinistas basados en la propagación de discursos misóginos y antifeministas” (Gin y Sapiera, 2018; en García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás Forte, 2022: 3), y protagonizado por una amplia variedad de identidades masculinas: desde el “nerd” hasta el supremacista blanco, pasando por representantes de la cultura *geek*, del manga o del cómic de superhéroes (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2023; Suárez-Tomé e Incaminato, 2024). Lo que los aglutina es un activismo digital antifeminista que se manifiesta por medio de una violencia desmedida contra las mujeres, así como por la persistente banalización y ridiculización

de la misma (Pino Díaz, 2023: 161). Lejos de ser una “madriguera de machismo”, la *manosfera* se revela como un espacio de recomposición de una masculinidad hegemónica que ve sacudidos todos sus valores tradicionales (su autoridad, su rol de proveedor principal, su papel de par único en la unidad familiar, entre otros), y que se legitima en las relaciones de poder –generalmente jerárquicas– con otros hombres y, sobre todo, con las mujeres (Ranea, 2021).

Esta idea de “relacionalidad” de las masculinidades hegemónicas puede servirnos para avanzar en una definición del antifeminismo como un contra-movimiento que opera como dispositivo moralizante y disciplinador. Entenderlo así nos permite dimensionar su función propositiva, la cual va mucho más allá del ataque a las identidades y las narrativas feministas (aunque esta estrategia le resulte fundamental para su impacto y sostenibilidad en el tiempo). Al ser aquello que articula la diversidad de identidades masculinas dentro de la propuesta de una masculinidad hegemónica orientada a reestructurar el orden patriarcal y los privilegios masculinos, el antifeminismo deviene una herramienta fundamental para la construcción de una homosociabilidad basada en la adecuación a las normas de masculinidad tradicionales y en una confraternización que excluye a las mujeres pero se construye siempre *a través* de ellas (Ranea, 2021).

En este marco, la virtualidad como espacio abierto y anónimo resulta crucial tanto para la articulación transnacional del contra-movimiento, como para la popularización y “polinización” de muchas de estas propuestas, que terminan excediendo el universo cerrado de la *manosfera* para trasladarse al grueso de la población. Algunas de las claves para entender este proceso la ofrecen Elisa García-Mingo, Silvia Díaz Fernández y Sergio Tomás-Forte (2022: 11) en su análisis sobre el trabajo ideológico que la *manosfera* española realiza con el objetivo de banalizar, normalizar y legitimar nuevos marcos interpretativos discriminatorios y hasta violentos con toda identidad que no se adecúe a los modelos de masculinidad y de feminidad que proponen. La estructura diversa y cambiante del universo online, la capacidad para reaccionar a temas globales usando significantes y lenguajes locales, la contemporaneidad de sus análisis y reflexiones, la reiteración constante de sus opiniones o de *exempla* sin que se contraste ni se compruebe la información, todo esto va generando un tejido afectivo donde los hombres, especialmente los más jóvenes, encuentran un lugar de pertenencia y de comunidad que no dudan en trasladar a otros contextos online (grupos de Whatsapp™ o Telegram) y offline.

En la línea de uno de los argumentos principales de esta investigación, en estas páginas también se quiere resaltar la importancia de dimensionar el carácter socialmente funcional de los discursos antifeministas para la masculinidad hegemónica, es-

pecialmente para los jóvenes entre los 16 y los 24 años de edad (Sanahuja, 2024; Calvo *et al.*, 2024), y para un grupo menor de mujeres que se sentiría desidentificada con las narrativas de desigualdad y colectividad que propone la cultura feminista a nivel global (Medina-Vicent, 2024; Pichot, 2024; Vazquez y Spataro, 2024). Por eso, a continuación presentamos y analizamos una serie de ejemplos argentinos extraídos de la red social *YouTube*, por ser de las más populares entre el público joven (Caher, s.a.) y, sobre todo, una de las más elegidas por los referentes antifeministas para la “composición y amplificación” de sus discursos (Brandariz Portela y Pino Díaz, 2024: 7), a tal punto que hoy podemos considerarla una herramienta clave para la “polinización” del antifeminismo a nivel global (García-Mingo y Díaz Fernández, 2022).

3. APUNTE METODOLÓGICO Y DEL CORPUS

Esta es una investigación que busca comprender este proceso de polinización en Argentina, donde la difusión e institucionalización de discursos antifeministas está habilitando prácticas estatales como las que se viven en la actualidad en el país: no solo con efectos concretos en el desmantelamiento de cualquier política pública vinculada a los derechos humanos y LGBTQ+ (CELS, marzo de 2025). También provocando acciones extremas en la ciudadanía, tal y como manifiestan los dos casos conocidos de leebodoo ocurridos en los dos años de gobierno mileísta¹.

A tal fin, consideramos fundamental acercarnos al universo de la *manosfera*, pues entendemos que resulta un escenario privilegiado para analizar la construcción ideológica del antifeminismo como dispositivo moralizante y disciplinador de las masculinidades hegemónicas. Siguiendo algunos de los resultados del informe, “La nueva derecha y la propaganda”, realizado por la Asociación Comunicación para la Igualdad (Caher, s.a.), nos focalizamos en *YouTube* como una de las redes sociales más consumidas y prosumidas por el público joven. Además, tal y como ya fuera adelantado al cerrar el apartado anterior, tiene la relevancia de constituirse en una herramienta clave para la polinización de contenidos antifeministas y misóginos (García-Mingo y Díaz Fernández, 2022; García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás-Forte, 2022), pues les ofrece a los *influencers antifeministas* un espacio amplio para crear sus propios contenidos desde un punto de vista pedagógico (Del Pino Díaz, 2023).

El uso de la expresión *influencers antifeministas* tiene que ver con dimensionar la huella que sus mensajes tienen en términos cualitativos, ya que no solo proporcionan (nuevos) marcos interpretativos en relación a la identidad de género, la autopercepción, el abuso, etc; sino que ofrecen una sensación de consuelo y de seguridad para muchos hombres

¹ El 6 de mayo del 2024 un hombre de 62 años roció con combustible una habitación de un hotel familiar en el barrio porteño de Barracas donde vivían cuatro mujeres lesbianas, y posteriormente arrojó un cóctel molotov, provocando la muerte de tres de ellas. El 31 de enero del 2025 se conoció también otro intento de lesbicidio en la localidad bonaerense de Cañuelas. Si bien es cierto que la comunidad LGBTQ+ viene denunciando la homofobia y transfobia que sigue existiendo en la sociedad, ambos casos fueron entendidos como representativos de un clima de exacerbación e impunidad del odio y la violencia, habilitados y hasta promovidos por el propio Estado y sus políticas de ajuste y represión (por ejemplo, en el caso de los y las jubilados/as).

que se sienten víctimas agraviadas por las políticas identitarias y de igualdad (Sanahuja, 2024), promovidas, en el caso argentino, por la llamada “casta” kirchnerista. En este sentido, estos *youtubers* logran conectar y capitalizar el malestar de un público que, además, se encuentra mayoritariamente endeudado por el efecto de las políticas neoliberales en sus vidas (Brown, 2021), y lo “remoralizan” en un modelo de familia y de identidad tradicionales y estancos (Cavallero y Gago, 2020: 42-45).

Asimismo, también podemos observar su impacto en términos cuantitativos. Por ejemplo, Emmanuel Danann suma, entre sus tres canales de *YouTube* de temática antifeminista², 309.451.433 visitas desde los años 2014-2016 hasta la actualidad, mientras que algunos de sus videos superan los 30k *likes* y oscilan entre los 2k y los más de 11k comentarios. Con una estética cercana a la estrella del rock, vestido con chaqueta de cuero y, muchas veces, con gafas de sol, Emmanuel Danann -quien se auto-define en su canal como “Contracultural. Provocador. Librepensador”- se caracteriza también por la gran diversidad de sus videos, que van desde el debate “épico”, “insólito” o “increíble” hasta los sketches de humor, pasando por los de reflexión y análisis de otros contenidos, y los llamados “vox populi” (entrevistas a pie de calle).

A su lado, y sin tanta versatilidad de videos, nos encontramos con Agustín Laje Arrigoni, cuyo canal @AgustinLajeOk cuenta con 2.5M suscriptores y 857 videos, y desde el año 2011 hasta el momento de la redacción de este artículo acumula 298.421.130 visitas. Autor de los libros (entre otros): *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* (en co-autoría con el Nicolás Márquez; 2016), *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha* (2022) y *Globalismo: Ingeniería Social y control total en el siglo XXI* (2024), es considerado el principal ideólogo de las nuevas derechas latinoamericanas y, sobre todo, del presidente actual de la República Argentina. En su caso, son predominantes videos donde se lo entrevista sobre alguno de los ejes antifeministas, y los de análisis personal sobre los contenidos que conforman su ideario.

Más allá de las singularidades de cada uno, el elemento que los vincula es su activismo marcadamente antifeminista, a través del cual, además, van articulando el resto de los argumentarios religiosos, ideológicos, nacionalistas y neoliberales que pregonan. Ambos se caracterizan por tratar temas sociales desde un posicionamiento polémico, que se interpreta como “revolucionario” o “políticamente incorrecto” porque se inserta en lo que se conoce como una “batalla cultural” por la “verdad biológica”. No obstante, como ya fuera adelantado en la introducción y veremos a continuación, esta “batalla” no se dará solo en un plano simbólico o ideológico, sino que cobrará una dimensión material bien concreta al

poner en jaque el garantismo del Estado y fomentar la horizontalidad de odio entre la clase media y las clases populares (Gago; en Cacopardo, 2024).

Lo que se propone es una reflexión teórica basada en el análisis crítico discursivo de un conjunto de diez videos (cinco de cada *youtuber*), escogidos a modo representativo para elaborar el muestrario de conceptos y retóricas que hoy componen el ideario antifeminista en Argentina. Para su selección se han tenido en cuenta, sobre todo, las variables temporal y temática; y, a diferencia de otros estudios relacionados, se han excluido aquellas referidas a una lectura cuantitativa y de *engagement* de la red social (Pino Díaz, 2023; Brandariz Portela y Pino Díaz, 2025), y el análisis visual (García-Mingo y Díaz Fernández, 2022; Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2022)³.

Por lo que respecta a la primera de las variables, la temporal, se tuvo en cuenta el momento de crispación sociopolítica en el que se publican: en enero del 2025, y en línea con algunas actitudes públicas y políticas previas⁴, el presidente Javier Milei pronuncia un discurso cargado de odio y violencia en el Foro Económico de Davos contra la comunidad LGBTQ+ (23/01/2025), tras el cual fue convocada una de las marchas más multitudinarias que se recuerdan en el país bajo la consigna “Marcha Federal Antifascista y Antirracista” (1/02/2025), antesala de la marcha por el 8M. Este ambiente de crítica y protesta fue rápidamente tratado por ambos *youtubers*, desplegando en distintos videos su apoyo incondicional a Javier Milei a través de discursos antifeministas que recrudescerían la violencia, la discriminación y la ridiculización de las demandas de estos colectivos.

En relación, se abordó la segunda de las variables, la temática. Cabe aclarar, en este punto, que este trabajo es la continuación de dos investigaciones previas elaboradas a lo largo del año 2024, en el marco de las cuales se visualizaron casi un centenar de videos de estos y otros *youtubers*, de Argentina y España respectivamente (Calafell Sala, 2024; Medina-Vicent y Calafell Sala, 2025). En esa instancia, se pudieron establecer algunos conceptos con carga ideológica significativa para cualquier análisis sobre discursos antifeministas. Los que fueron usados para este artículo son: el carácter falso de la “autopercepción” y de la “identidad de género”, temas que se engloban bajo una crítica feroz a la “ideología de género” y al “feminismo de la cuarta ola” o “feminismo queer”; la institucionalización del feminismo como una operatoria de la “casta” política progresista (y en el caso argentino, kirchnerista); y, finalmente, la impugnación al Estado del bienestar por medio de la defensa a ultranza de un sujeto (blanco, heterosexual y capacitado) hecho a sí mismo.

Así, de Emmanuel Danann se han tomado los siguientes ejemplos, los cuales serán citados en el análisis en el orden que se los consigna aquí: 1)

² Al momento de escribir este artículo, se observaron cuatro canales en esta red social: Emmanuel Danann (@danannimal), iniciada en el 2014, con 101k seguidores y 176 videos; Ninja Warrior (@ateismodeslumbrante), también del 2014, con 5.86k suscriptores y 62 videos; Danann (@DanannOficial), del 2016, con 2.18M seguidores y 689 videos; y LIGA MASTER por DANANN (@ligamasterpordanann1982), del 2020, con 3.61k seguidores y 68 videos. Para este trabajo solo se ha considerado el tercero de ellos, @DanannOficial, por ser el que más suscriptores y visitas tiene, y también por ser el más actualizado por el *youtuber*.

³ Esta decisión viene motivada por una cuestión formal, pero no se quiere dejar de señalar la importancia que ambas tienen para una comprensión profunda del antifeminismo.

⁴ Como, por ejemplo, el ataque público a artistas populares y a intelectuales vinculados con el kirchnerismo o considerados progresistas; o, lo que es más grave, la discontinuidad de 39 políticas públicas relacionadas al cuidado de la población más vulnerable (CELS, marzo del 2025).

“¡TRANS VS MILEI por la quita de hormonas!” (16 de enero del 2025); 2) “Sadres e hijos: No binarie HACE EL RIDÍCULO en vivo” (31 de enero del 2025); 3) “Somos RETRÓGRADOS? Emmanuel Danann DESMONTA el mito progresista por excelencia” (4 de febrero del 2025); 4) “Niño de 10 años dice ser TRANS en marcha LGBT contra MILEI” (5 de febrero del 2025) y 5) “Debate ÉPICO sobre FEMINISMO y Género #MesDeLaMujer” (20 de marzo del 2025).

En el caso de Agustín Laje, son los siguientes: 1) “Qué es el WOKISMO, según Agustín Laje, el intelectual cordobés más cercano a Milei” (28 de enero del 2025); 2) “AGUSTÍN LAJE DESMONTA LA MARCHA LGBT ANTIMILEI” (31 de enero del 2025); 3) “Milei DESTROZA la agenda woke y sube en las encuestas. Agustín Laje con Guillermo Andino” (4 de febrero del 2025); 4) “Así destruye la iglesia la ideología woke. Agustín Laje y Dr. Armando Alducín” (10 de febrero del 2025); y 5) “LAJE EXPLOTA CONTRA LALI DEPÓSITO Y MARÍA BCRA EN TV” (13 de febrero del 2025).

Para la transcripción de estos videos se ha utilizado la herramienta de “Transcripción” que provee la misma red *YouTube*. Los criterios analíticos se han visto mediados por la premisa de que todo discurso condensa relaciones de poder y de desigualdad expresadas en la materialidad del lenguaje (Van Dijk, 1999), esto es, en los modos retóricos o la estructura ideológica de los códigos lingüísticos empleados. Por eso, tras una lectura atenta de las transcripciones, se ha procedido a la identificación de aquellos conceptos con carga ideológica significativa, prestando especial atención a los modos retóricos empleados por uno u otro *youtuber* para dotarlos de dicha carga. A su vez, se han contextualizado en el período concreto en el que han sido producidos, observando los vínculos de rechazo o aceptación entre los micro-niveles discursivos de los *youtubers* y los macro-niveles discursivos en los que se insertan (una cultura feminista viva en la articulación federal de marchas multitudinarias y la consolidación de la ultraderecha en el gobierno argentino).

4. ANÁLISIS

4.1. FRENTE A “CREENCIAS SUPERSTICIOSAS”, “VERDADES OBJETIVAS”: ESTADÍSTICAS RETÓRICAS Y BIOLOGICISMO

Uno de los grandes ejes del ideario antifeminista en Argentina se centra en la cuestión de la identidad de género y la autopercepción. Partiendo de la premisa de que son cuestiones de “capricho subjetivo”, fruto de las “creencias supersticiosas” que instala la “casta política” a través de organismos de derechos humanos (como el recientemente desmantelado Instituto Nacional con la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, INADI) y ministerios con perspectiva de género (como el igualmente desaparecido Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad), se busca una individualización del proceso identitario que justifique, por un lado, la borrada del Estado como garantista de derechos ciudadanos y, por el otro, la banalización de las demandas de los colectivos más desfavorecidos.

La operatoria, en este caso, se da en un doble sentido: por un lado, insisten en la “instrumentalización” de las cuestiones de género por parte de lo que reducen al “progresismo”, al “wokismo” o al “lobby LGBT” (Laje, n. 3). De esta manera, no solo niegan la capacidad de agencia de los sujetos, sino que, además, los convierten en la herramienta de algo mucho más alarmante y peligroso, una amenaza al orden social tradicional. Con frases del estilo: “No sirvo para nada y quiero que el estado se haga cargo de mí” o “Vayan a laburar y págenselo ustedes” (Danann, n. 1) construyen un argumentario alrededor del colectivo LGBTQ+ que recupera imaginarios patologizantes y de autoresponsabilización, bien alineados con la lógica neoliberal de la (auto)gestión de sí, que niega las condiciones estructurales y sociales por las que muchos de estos sujetos no pueden acceder a empleos dignos ni, mucho menos, a tener el reconocimiento de que sus vidas importan (Butler, 2006).

Por otro lado, en una acrobacia discursiva característica de las nuevas derechas contemporáneas, mediante la cual logran horizontalizar el odio de clase e interseccionarlo con otros tantos odios religiosos, partidistas, etc., sostienen estos argumentos sobre la base de que estos derechos no son más que privilegios que, además, previamente han supuesto la quita de derechos a quienes “verdaderamente” se los merecen. Interpelan, entonces, al “pueblo” y, más específicamente, a la “clase obrera” y a “los pacientes con cáncer”, que se verían “obligados” a “financiar tratamientos estéticos” (Danann, n. 1 y 4); al mismo tiempo que denuncian que en un país con un “55% de pobres” (Laje, n. 5) -entre ellos, 7 de cada 10 niños que “van a dormir con hambre” (Danann, n. 1)- no puede ser que las prioridades sean “seguir llenándole el bolsillo a esta gente” (Laje, n. 5).

La cuestión de las infancias trans resulta, en este sentido, central. Bajo el lema *#ConMisHijosNoTeMetas*, estos *youtubers* fomentan una de las principales ideas que el presidente argentino explotó en su último discurso en el Foro Económico de Davos: la acusación de “abuso” y de “pedofilia” por parte de los colectivos LGBTQ+. Siguiendo la línea del argumento del engaño, acusan a las feministas y a sus “maxikioskos” (entre los que estarían las universidades, las comisiones de derechos humanos o el kirchnerismo) de quebrar la inocencia infantil, “mutilando” sus genitales y condenándolos al uso de medicación de por vida.

A través del uso de “retóricas estadísticas” (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2022: 206), se difunden cifras o números totalmente descontextualizados o falsos, con el único objetivo de fortalecer su marco interpretativo y movilizar el malestar de sus oyentes. El caso de Laje es, en este sentido, paradigmático, al reiterar la importancia de ofrecer y mostrar “datos” para camuflar lo que no son más que mentiras (como, por ejemplo, afirmar que “Ahora desde un antifeminismo explícito, porque Javier enfrenta este tipo de feminismo sin pelos en la lengua...si empezamos a ver ...che, se reducen los femicidios, se reduce la violencia de género... además empezamos a ver [...] baja la pobreza; Laje, n. 3⁵). A su lado, Danann repite

⁵ De acuerdo a distintos informes elaborados por observatorios independientes (Ahora que Sí Nos Ven, Mumalá, Observatorio Lucía Pérez) la cifra de femicidios de mujeres, lesbianas, travestis y trans en el primer año de mandato mileísta no se habría modificado significativamente respecto a años anteriores (Ahora que Sí Nos Ven, 2024), llegando a registrarse 604 intentos, de los cuales, 255 habrían sido consumados (Mumalá, 2024).

en reiteradas ocasiones que los costos de la transición le cuestan a una población que “no ha elegido” pagar eso, entre “30 y 50 mil USD anuales” (Danann, n. 1), o habla de los “miles de millones” que le cuesta al ciudadano común el “DNI inclusivo” (Danann, n. 4). De esta manera consolidan los dos grandes pilares del argumentario antifeminista: la familia, por un lado, a través del uso metonímico de las infancias trans; y las finanzas, por el otro, a través del recurso a expresiones hoy popularizadas como “Lo pagás vos con la tuya” (Danann, n. 3).

En relación a esta última cuestión, resulta fundamental entender que el objetivo último es crear un pánico moral respecto a las demandas de los movimientos LGBTQ+ y feministas. Para ello, no solo recurrirán a desafortunadas comparaciones como la anteriormente mencionada, sino a la reiteración de ejemplos aislados que se presentan como comunes (como el caso de un violador que fue trasladado a una cárcel de mujeres tras declarar que se autopercibía mujer) o a la tergiversación de la información. Hablan, entonces, de la hormonización de menores de 4 años y de la irreversibilidad de estos tratamientos (Danann, n. 3), a pesar de que los procedimientos de este tipo empiezan a aplicarse en la pubertad (con bloqueadores hormonales primero, de carácter reversible) y en la adolescencia tardía, es decir, a partir de los 16 años, edad en la que ya se puede votar en Argentina (Carbajal, 2025). Por otro lado, insisten en la “amputación” de “genitales saludables” y se refieren despectivamente a los “eunucos” que deja esta intervención (Laje, n. 1), pero omiten mencionar las cirugías de “normalización” genital que se realizan en los primeros meses o años de vida en el caso de las personas intersexuales (Cabral, 2009: 5-12) o la temprana hormonización de niñas y adolescentes que menstrúan por medio de la prescripción compulsiva de anticonceptivos (Barone Zallocco, 2019).

El hecho de que en febrero del 2025, apenas unos días después de la mencionada marcha autoconvocada contra los dichos de Javier Milei en el Foro Económico de Davos, el gobierno modificara los artículos 5° y 11° referidos al consentimiento de menores en la Ley de Identidad de Género 26.473 y, por decreto, dispusiera la prohibición de acceder a intervenciones y tratamientos a menores de 18 años, es la confirmación de la polinización de estos discursos, hoy completamente capitalizados por las nuevas derechas neoliberales en alianza con actores religiosos conservadores. De hecho, los dos *youtubers* analizados se autoproclaman en varias ocasiones como cristianos que creen en un Dios omnipresente, omnisciente y omnipotente al que el Estado (del bienestar) le ha querido robar estas cualidades (Laje, n. 4). Esto reviste sus discursos de un halo de cruzada que cobrará especial fuerza al considerarse “revolucionarios”, y justificar así algunos de sus ataques (llegando incluso al insulto explícito), y el uso de un humor negro que rozaría la discriminación y la violencia.

Es desde este doble posicionamiento, de extrema derecha y de conservadurismo religioso que opondrán sus “verdades incómodas”, las cuales se sustentan en una lectura de lo biológico como “lo natural” (Borrelli y Aldo, 2022) y “lo funcional” (Medina-Vicent y Calafell Sala, 2025). Movilizando dos de los grandes ejes de disputa de los movimientos

feministas y LGBTQ+ de los últimos años, el de la despatologización de las personas trans y el de la autopercepción de género, buscarán deslegitimar sus demandas apelando a algunas de las tensiones que atraviesan dichos movimientos en la actualidad. Así, se pregunta Danann (n. 1) por qué siguen sometiéndose a tratamientos para cambiar de sexo “si según lo que ustedes militan lo biológico no tiene nada que ver con ser hombre, mujer, no binario, perro dálmeta o parripollo” o por qué el ministerio de salud debería hacerse cargo de la terapia hormonal en el caso de personas trans cuando “han militado para decir que no padecen ningún tipo de trastorno”. Más allá de la ridiculización de la cuestión identitaria y de la lectura sesgada del papel social del Ministerio de Salud, esta estrategia discursiva se orienta a fortalecer la horizontalidad y la interseccionalidad de odios a partir de sacudir, de vuelta, los dos grandes pilares antifeministas: por un lado, las finanzas, y por eso insisten en que el Estado no debería ser usado “coercitivamente” para hacerse cargo de estas cuestiones, “quitándole” los impuestos al ciudadano común para financiar lo que es reducido a meras “cirugías estéticas” (Laje, n. 1) y no a un problema de salud pública. Y, por el otro, la familia, parapetada ahora en los significados estancos de lo que es “ser mujer” y “ser hombre” según la “verdad rigurosa” e inmutable del “sexo” (Laje, n. 1).

4.2. LAS MASCULINIDADES HERIDAS POR EL “FEMINAZISMO”: DE OPRESORES OPRIMIDOS Y AGENDAS WOKE

Enlazado a la cuestión biológica, emerge el otro gran eje de los discursos antifeministas: la victimización de la masculinidad hegemónica, que se vería continuamente atacada por estos modelos identitarios y, también, familiares. En el caso de ambos *youtubers*, el hecho de haber sido multado uno y sancionado por el INADI el otro alentaría, aún más, su posicionamiento como damnificados de este sistema, al punto de afirmar que “se los juzga” por sus genitales (Laje, n. 1), y no por sus acciones, llegando a comparar este “juicio (moral)” con “las épocas más oscuras de Alemania” (Danann, n. 3). A través de esta comparación, van resignificando los distintos polos de la “relacionalidad” característica de la masculinidad hegemónica, en especial por lo que refiere a las mujeres y, más específicamente, a las (trans)feministas.

Como ya adelantamos en apartados anteriores, la masculinidad hegemónica se construye tanto en relación con otros hombres, como en relación a las mujeres. Si bien estas últimas son excluidas de los procesos de homosociabilidad, su presencia simbólica resulta fundamental para su conformación y pervivencia. No es *con* las mujeres, sino *a través de ellas* que la masculinidad hegemónica disciplina y moraliza a quienes aspiran a ese modelo. En este sentido, tan importantes resultan los modos de representación y los discursos que tejen mallas ideológico-afectivas con ciertos varones, como los que configuran modelos de mujer deseables/no deseables.

Lejos de ser una simple y pesada queja, el discurso de la víctima deviene en una tecnología de poder que justifica y permite ejercer un desmantelamiento de las políticas públicas estatales en ma-

teria de igualdad y equidad (de género). En primer lugar, porque invierte los ejes principales de esta relacionalidad, que además se construye jerárquicamente siempre: así, los hombres dejan de ser opresores para devenir oprimidos, debilitados por el extremismo, la radicalidad y “el fascismo de colores” (Danann, n. 5) de la “teología queer” (Laje, n. 4). En segundo lugar, y en estrecha relación con esto último, porque convierte la discriminación, la violencia y los discursos de odio en una “reubicación” de los derechos y los privilegios según el orden natural de las cosas (Laje, n. 2), a saber: que en Occidente, las normas las hacen “las mayorías”, y que cuando la minoría “somete” a la mayoría “a través del Estado” es entonces una “dictadura” (Danann, n. 1). De acuerdo a este nuevo esquema, no sería correcto hablar de “persecución” a las minorías, sino de una “retirada de privilegios” (Laje, n. 2), a corto plazo, y de una retirada final del Estado, a largo plazo. Este es el “espíritu del asunto”, tal y como proclama Agustín Laje (n. 1): que en el marco de una ley “justa”, el “individuo” pueda llevar a cabo su “proyecto de vida” con total “libertad”. Es decir, que el asunto pasa por instalar este “nuevo espíritu” del capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002), según el cual los proyectos de vida dependerán única y exclusivamente de la voluntad para ejercer la libertad, y no de los condicionantes estructurales que generan desigualdad de oportunidades.

Por eso mismo, también, transformarán al “feminismo de la cuarta ola” y a las “feminazis” que lo representan en el blanco de todos sus ataques. Por un lado, porque la expansión y globalización del movimiento ha supuesto la visibilización de temas largamente silenciados como el acoso callejero, la sistematización de una violencia feminizada o la politización de experiencias de colectivos históricamente ninguneados incluso dentro del sector hegemónico del movimiento (trans, migrantes, discas o gordxs). Por el otro, porque ha seguido avanzando hacia preocupaciones que excedían las agendas de género, para poner sobre la mesa cuestionamientos profundos a la precarización de la vida desde una perspectiva colectiva y no autoritaria (Gago; en Capardo, 2024).

En un afán por deslegitimar sus luchas anteriores y sus demandas actuales, no solo se infantiliza, ridiculiza y “destroza” en la mayoría de estos videos a las feministas. Además, se descalifica sus potencialidades propositivas y emancipadoras, recriminándole ser una “estafa” (Laje, n. 5), un “relato en el aire” que “no le ha cambiado la vida” ni ha salvado a nadie, mucho menos a las mujeres (Laje n. 3), porque solo se ha centrado en disputas simbólicas como pueden ser “el lenguaje inclusivo” (Danann, n. 5 y Laje, n. 3) o la inclusión del “femicidio” como agravante de asesinato (Laje, n. 5). En una nueva torsión insidiosa, acusan al feminismo de atentar contra la “verdadera igualdad”: la de ser solo “seres humanos”, “todos lo mismo” ante la ley y el Estado (Laje, n. 3).

Frente a esta idea de “igualdad” que, como vemos, enmascara la posibilidad de instalar la cultura neoliberal del sujeto gestor y responsable de sí mismo, oponen el “wokismo”, un término que reivindican para aglutinar cualquier ideología o movimiento ciudadano que no se adecue a sus modelos subjetivos, políticos, económicos, culturales y sociales

conservadores y neoliberales. De acuerdo a una de las definiciones que utiliza Agustín Laje (n. 1 y 4) en sus videos, esta “religión” o “ideología” provoca un “descontrol de la dialéctica del opresor y el oprimido” que “destruye los lazos sociales” y “atomiza a la persona”, dejándola “indefensa” y “en guerra”.

Es decir, el “wokismo” representaría la amenaza más concreta al orden “natural” y tradicional de las cosas: el que sigue ubicando a los hombres en lugares de poder y deja para las mujeres el (único) destino de la reproducción y el sostenimiento de la vida. Respecto a esta última cuestión, es interesante resaltar cómo este ideario moviliza también un imaginario de la “verdadera mujer” (católica, madre y protectora de estos hombres amenazados), que nada tendría que ver con “esas” feministas ni con sus demandas, y a quien estas nuevas derechos le prometerían la “verdadera” emancipación y empoderamiento femeninos (Medina-Vicent, 2024).

5. CONCLUSIONES

Este artículo partía de la premisa de que el antifeminismo, como fenómeno sociocultural complejo, puede ser comprendido como un dispositivo disciplinador y moralizante de las masculinidades, capitalizado por las nuevas derechas en alianza con agentes religiosos conservadores.

A los fines de poder demostrarlo, se realizó un análisis cualitativo de diez videos de dos *youtubers* argentinos abiertamente antifeministas y vinculados ideológicamente al presidente actual de Argentina, Javier Milei. Utilizando algunas técnicas del análisis crítico del discurso, se delimitaron una serie de conceptos con carga ideológica significativa y se los puso en relación con el contexto macro en el que se insertan: un clima de crispación sociopolítico producto del ajuste brutal sobre un gran número de políticas públicas orientadas al cuidado de los sectores más vulnerables de la población; la institucionalización de discursos de odio, violentos y discriminadores; y la legitimación de la represión.

Los resultados muestran que los discursos antifeministas de ambos *youtubers* se fundamentan sobre la base de dos grandes pilares: finanzas y familia. Por lo que respecta al primero, vemos que tanto Agustín Laje como Emmanuel Danann promueven un modelo único de subjetividad: la neoliberal, esto es, un sujeto hecho a sí mismo, que no necesita del estado para realizarse a sí mismo ni a su “proyecto de vida”, y que tampoco se cuestiona las desigualdades estructurales que muchas veces socavan dicha aspiración. A través de estrategias discursivas como la omisión y tergiversación de información o la estadística retórica, usadas con el objetivo de horizontalizar un odio de clase y atomizar el pensamiento emancipatorio, van disciplinando a su público espectador en un modelo aspiracional y obediente, difícilmente alcanzable en un presente de precarización estructural y, por lo tanto, motor de frustraciones.

Por eso mismo también, el antifeminismo de estos *youtubers* no es únicamente disciplinador, ya que requiere de toda una remoralización para sostenerse: a través de estrategias discursivas como la comparación violenta o el uso de ejemplos aislados para generar un pánico moral, habilitan el escarnio,

la ridiculización y la banalización de las demandas feministas y LGBTQ+. Al mismo tiempo, defienden los roles tradicionales de género promoviendo imaginarios de hombre proveedor y mujer reproductora.

En este sentido, concluimos que la “batalla” que estas narrativas emprenden no solo es cultural sino también material, ya que el fin último es difundir la racionalidad neoliberal y la capitalización del malestar que ésta termina provocando en la vida de la población.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barone Zallocco, Ornella (2019). “Lo cuir de la menstruación en las aulas”. *Revista de Educación*, 18, pp. 233-3250.
- Blázquez-Rodríguez, Maribel, Cornejo-Valle, Mónica y J Pichardo-Galán, osé Ignacio (2018). “La disputa del género en el Estado español desde el análisis del activismo católico”. *ex aequo-Revista da Associação Portuguesa de Estudos sobre as Mulheres*, 37, pp. 47-61. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.37.04>.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bonet i Martí, Jordi (Noviembre-Diciembre, 2022). “Antifeminismo. Una forma de violencia digital en América Latina”. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/302-antifeminismo/>.
- Borrelli, Giorgio y Bari, Aldo (2022). “El concepto de ‘lo natural’ en el discurso de las derechas populistas italiana y española”. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, 16, pp. 110-126.
- Brandariz Portela, Tania y Pino Díaz, David del (2024). “Antifeminismo y derecha radical: un análisis comparado entre el *youtuber* Un Tio Blanco Hetero y el partido político Vox”. *Palabra clave*, 28 (2), e2821. DOI: 10.5294/pacla.2025.28.2.1
- Brown, Wendy (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cavallero, Luci y Gago, Verónica (2020). *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* CABA: Tinta Limón.
- Cabezas Fernández, Marta, y Vega Solís, Cristina (2022). *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Cabral, Mauro (2009). *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba: Anarrés editorial.
- Cacopardo, Ana (28 de noviembre de 2024). “Entrevista a Verónica Gago: “El antifeminismo de las ultraderechas no sólo es guerra cultural””. *Diario Ar*. https://www.eldiarioar.com/sociedad/veronica-gago-antifeminismo-ultraderechas-no-guerra-cultural_1_11858115.html.
- Caher, Sandra (s.a). “The new right and propaganda. What does it say about feminism on Youtube and TikTok? (Executive Summary and Conclusions)”. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad/Heinrich Böll Stiftung-Cono Sur. Consultado el 15 de julio de 2024, <https://comunicarigualdad.com.ar/nuevas-derechas-y-propaganda/>.
- Calafell Sala, Núria (2024). “Backlash antifeminista, masculinidad herida y nuevas derechas: algunas claves discursivas”, I Jornadas de Sociología de la UNC, Córdoba.
- Calvo, Ernesto; Kessler, Gabriel; Murillo, María Victoria y Vommaro, Gabriel (9 de febrero de 2024). “No los une el espanto”. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>.
- Carbajal, Mariana (10 de febrero de 2025). “El gobierno anunció cambios ilegales en la ley de identidad de género”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/801921-el-gobierno-anuncio-cambios-ilegales-en-la-ley-de-identidad->.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (junio del 2024). “La cocina de los cuidados #4”. Consultado el 15 de marzo del 2025. <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2025/03/LCDLC-INFORME-4-2.pdf>
- Delgado Ontivero, Lionel S. y Sánchez-Sicilia, Alejandro (2023). “Subversión antifeminista: Análisis audiovisual de la manosfera en redes sociales”. *Prisma social*, 40, pp. 181-212.
- Faludi, Susan (1991). *Backlash: The Undeclared War Against American Women*. New York: Three Rivers Press.
- García-Mingo, Elisa y Díaz Fernández, Silvia (2022). *Jóvenes en la manosfera: Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.7221159.
- García-Mingo, Elisa, Díaz Fernández, Silvia y Tomás-Forte, Sergio (2022). “(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manosfera española”. *Política y Sociedad*, 59 (1), e80369. <https://doi.org/10.5209/poso.80369>.
- Medina-Vicent, María (2023). “Reacciones discursivas frente al movimiento feminista en el Estado español. Un análisis de la literatura antifeminista”. *Revista Española de Sociología*, 31(1), a150. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.150>
- Medina-Vicent, María (2024). “Mujeres y antifeminismo en España: una reacción desde la ultraderecha”. *Ex aequo*, 50, pp. 131-145.
- Medina-Vicent, María y Calafell Sala, Núria (2025). “El debate sobre la identidad de género desde la reacción antifeminista. Los casos de Emmanuel Dannan y Roma Gallardo”, VII Congreso Internacional Ciencia, Feminismo y Masculinidades, Valencia.
- Mumalá (2024). “Registro nacional de Femicidios, Femicidios Vinculados, Trans/Travesticidios y Muertes Violentas”. Consultado el 27 de marzo de 2025, <https://acortar.link/81B8Af>.

- Observatorio de las Violencias de Género. Ahora que sí nos ven (2024). "A 9 años del Ni Una Menos hubo al menos 2544 femicidios en la Argentina". Consultado el 27 de marzo del 2025, <https://acortar.link/BV79TP>
- Paternotte, David (2020). "Backlash: una narrativa engañosa". *Sexuality Policy Watch*. 2 de junio, <https://sxpolitics.org/es/backlash-una-narrativa-enganosa/4806>.
- Pichot, Malena (8 de marzo de 2024). "La vieja moda de explicar todo". *Revista anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/8-m-la-vieja-moda-de-explicarlo-todo/>
- Pino Díaz, David del (2023). "Expresiones antifeministas en YouTube. Un análisis discursivo del youtuber Roma Gallardo". *Cuadernos de información y comunicación*, 28, pp. 159-177.
- Ranea, Beatriz (2021). *Desarmar la masculinidad*. Madrid: Catarata.
- Sanahuja Mesa, Héctor (2024). "Youtubers antifeministas y hegemonía cultural: un desafío para las políticas de igualdad". *Encuentros Multidisciplinares*, 76, pp. 1-3.
- Suárez Tomé, Danila (20 de febrero de 2024). "El fantasma de la "ideología de género"". *Ecofeminista*. <https://ecofeminista.com/fantasma-ideologia-genero/?v=c582dec943ff>.
- Suárez-Tomé, Danila e Incaminato, Natalí (29 de febrero de 2024). "La misoginia y el backlash antifeminista como parte de la construcción identitaria de las nuevas derechas". *Ecofeminista*. <https://ecofeminista.com/backlash-antifeminista/?v=c582dec943ff>.
- Torres, Ailynn (2020). "¿Qué rol tiene el anti-feminismo para las nuevas derechas en América Latina?". En: V.V.A.A. *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina* (215-235). Quito: Ediciones Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo.
- Van Dijk, Teun (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, 186, pp. 23-36.
- Vazquez, Melina y Spataro, Carolina (12 de marzo de 2024). "¿Se puede ser feminista y mileísta? Las hermanas bastardas". *Revista anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/las-hermanas-bastardas-se-puede-ser-feminista-y-mileista/>.
- V.V.A.A (2020). *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina*. Quito: Ediciones Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo.

